

MISCELÁNEA

Los habitantes de China consagran también una parte del año á la Semana Santa, que tiene lugar en el mes de junio, y dura diez días.

El primero lo llaman Kaq Yat. Este día es consagrado á las aves; no se come carne y se esconden las basuras y las campanas en señal de luto.

El segundo día llamado Kon Yat, es el dedicado á los perros. Los chinos tienen los perros en tal veneración, que emplean gran número de operarios en la construcción de túmulos, donde guardan los cadáveres de estos animales. Dicen que un perro libró á cierto sábio de la muerte devorando al asesino; por esta singular consecuencia no comen carne de ellos.

El tercer día es llamado Cheu Yat y es el de los cerdos, en conmemoración de uno de estos animales, que salvó del fuego un manuscrito precioso. En este día no se come carne de puerco.

Los mismos chinos que explican la solemnidad de este día, cuentan una fábula absurda acerca de cierto madao que, según dicen, descubrió en la China un manuscrito casi destruido, yendo éste á parar á manos de un europeo, y del cual se trajeron las veinticuatro letras de nuestro alfabeto.

El cuarto día, denominado Yaug Yat, es el de las ovejas, consagrado á Pun Koou-Venga, pastor que vivió pobre, nutriéndose tan sólo de legumbres, y que enseñó las ventajas de esquila aquellas: se le erigió un templo que le fué dedicado, en el que se reciben como ofrendas frutas, legumbres y vino.

El día quinto lleva por nombre New-Yat, consagrado á las vacas, porque uno de estos animales amamantó á una criatura que en su mayor edad llegó á ser mandarin, al cual se le erigió despues un templo.

El sexto día, Ma-Ya, es de los caballos.

Instituyóse esta fiesta para que el pueblo tuviese en consideración las ventajas de tan útil animal.

El sétimo es el consagrado á los hombres: se llama Yeut-Yat Pon Teo, que enseña á los chinos á que se sirvieran de arroz, de trigo y de carne, y á que dividieran el día. También tiene su templo, y consisten las ofrendas que se le hacen en vino y legumbres.

El octavo, llamado Co-Yat, es el más grande que existe en toda la Semana Santa: conociéndose el noveno por el de más lujo, y el décimo, Ya Yat, el consagrado á las habas y judías; todos estos se dedican á Pou-Tso, que fué el protector de cuántos descubrimientos útiles se han llevado á cabo en aquel país.

Este famoso chino dicen que vivió tanto como

Matusalén y fué tan sábio como Solomón.

Cuando terminan estos días dedicados á la Semana Santa conságranse todos los habitantes de la China á adorar con verdadero fervor durante el resto de año, al anteriormente dicho Pou-Tso.

Este mes se abrirá en Pesth una Exposición que promete ser brillantísima.

Se trata de una exposición de joyería.

La familia imperial, el clero y los magnates, han prometido exponer sus más valiosos tesoros. Será esta una verdadera exposición de millones, pues figurarán en ella montañas de metales y piedras preciosas.

Todos estos tesoros serán expuestos en dos salones del museo nacional. El primer salón estará destinado á la exposición retrospectiva. Veránse allí las joyas del arte de oro y plata de los primeros tiempos de Hungría. Pertenecen á esta sección todas las joyas descubiertas en Toronto, donde se encontraron vasos y copas cuyo peso se tasó en 2.400 ducados. Pretenden algunos que este era el tesoro del rey Alarico.

En el segundo salón se expondrán las riquezas de la Iglesia húngara, entre los cuales figura un cáliz regalado en 1304 por el rey de Hungría Luis de Anjou y un vaso regalado en el siglo XVI por los estados de Hungría al conde Palfy, vaso de gran valor y de gran mérito artístico.

Habíamos oído hablar de bodas de oro y plata, pero no sabíamos que hubiera bodas de diamante.

Para que esta ceremonia pueda verificarse, es preciso que los esposos lleven 60 años de matrimonio.

Pues bien, en Campbelltown, en Escocia, el síndico Greemleus y su mujer han celebrado sus bodas de diamante.

El marido tiene 88 años y la mujer 83.

¡Sesenta años de casados! Infelices.

La señora de López toma una cocinera y le hace toda clase de recomendaciones.

—Sobre todo—le dice al terminar su arenga—tenga usted mucho cuidado, con el fuego; no hay nada que me asuste tanto como los incendios.

—No tema usted, señora contesta la Maritorres;—todas las noches habrá en la cocina un bombero.